Ismael Gálvez-Iniesta*
José Luis Groizard Cardosa*

LA INMIGRACIÓN Y EL VOTO: MECANISMOS ECONÓMICOS Y EVIDENCIA

El artículo analiza cómo la inmigración influye en el comportamiento electoral, destacando que las percepciones —más que los efectos económicos reales— determinan las actitudes políticas. En España, pese a un largo periodo de apoyo social a la inmigración, el reciente aumento de flujos y la irrupción de discursos antiinmigración han modificado la opinión pública. No obstante, la evidencia muestra impactos limitados e incluso positivos de la inmigración sobre salarios, empleo y finanzas públicas. En consecuencia, el creciente rechazo político a la inmigración se debe atribuir a otros mecanismos menos explorados, como la tendencia a la concentración de la población inmigrante —que puede distorsionar la percepción del votante sobre su magnitud y composición— o los efectos de la inmigración sobre los precios.

Immigration and Voting: Economic Mechanisms and Evidence

The article analyzes how immigration influences electoral behavior, highlighting that perceptions—rather than actual economic effects—determine political attitudes. In Spain, despite a long period of social support for immigration, the recent increase in flows and the emergence of anti-immigration rhetoric have changed public opinion. However, evidence shows limited and even positive impacts of immigration on wages, employment, and public finances. Consequently, the growing political rejection of immigration should be attributed to other less explored mechanisms, such as the tendency for the immigrant population to be concentrated—which can distort voters' perceptions of its size and composition—or the effects of immigration on prices.

Palabras clave: *percepciones, movilidad, bienestar, polarización, vivienda.*
Keywords: *perceptions, mobility, well-being, polarization, housing.*
JEL: *H2, J2, J61.*

* Universitat de les Illes Balears. Departamento de Economía Aplicada.
Contacto: i.galvez@uib.es; joseluis.groizard@uib.es
Versión de enero de 2026.
https://doi.org/10.32796/ice.2026.943.7979

1. Introducción

La relación entre inmigración y comportamiento electoral ha adquirido una relevancia creciente en el debate académico y político. España se ha caracterizado por ser un país especialmente abierto a la inmigración y, en comparación con otros países desarrollados, ha protagonizado uno de los mayores incrementos de población nacida en el extranjero desde el año 2000. Tradicionalmente, las actitudes de los españoles hacia los inmigrantes han sido favorables —también en perspectiva comparada— y la política migratoria no ha constituido un eje de confrontación entre los dos grandes partidos que han gobernado el país durante este periodo[1]. Sin embargo, en los últimos años se observa un cambio en la opinión pública y la emergencia de un discurso político de signo distinto, impulsado por la llegada de VOX a las instituciones. Este giro sugiere que el consenso político en torno a la inmigración —así como su amplia aceptación social— podría estar llegando a su fin.

El crecimiento de la población nacida en el extranjero residente en España ha sido extraordinario. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), en 1990 representaba apenas un 2,1 % del total, mientras que en 2025 alcanzaba cerca del 20 % (unos 9,8 millones de personas), situando a España entre los países europeos con mayor proporción de población de origen extranjero, superando a Francia, Italia o el Reino Unido. Este aumento se ha producido a un ritmo muy acelerado y ha respondido, de manera cíclica, a la evolución de la economía.

España ha sido considerada de forma recurrente un caso excepcional por su elevado nivel de aceptación de la inmigración. Los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y del Eurobarómetro muestran dos tendencias destacadas. En primer lugar, la población española mantiene actitudes ampliamente favorables hacia la inmigración en comparación con otros países europeos (González-Enríquez *et al*., 2024). En segundo lugar, aunque la opinión pública ha fluctuado, según el ciclo económico y la intensidad de los flujos migratorios, la percepción de la inmigración como problema ha aumentado en los últimos años, especialmente desde 2015. El barómetro del CIS de septiembre de 2024 reflejaba un cambio significativo: la inmigración pasó a ser considerada el principal problema del país, aunque solo ocupaba el quinto lugar entre los problemas que afectan personalmente a los encuestados.

Estas actitudes, no obstante, distan de ser homogéneas. Los jóvenes, las mujeres, las personas con mayor nivel educativo y quienes se identifican ideológicamente con la izquierda expresan opiniones más abiertas, mientras que los votantes de derecha, los individuos con menor formación o con mayor inseguridad económica tienden a mostrar posiciones más críticas (González-Enríquez *et al*., 2024). Estos patrones coinciden con los observados en otros países europeos, donde la inmigración se ha consolidado como un eje central de conflicto político, asociado al auge de la extrema derecha desde la crisis de los refugiados de 2015. Albert *et al*. (2024) documentan para Estados Unidos que el realineamiento de los votantes con estudios superiores hacia el partido demócrata responde a una tendencia histórica de más de cuatro décadas que se acelera cuanto mayor es la inmigración. En las dos últimas décadas, los partidos populistas de derecha han desarrollado marcos discursivos que vinculan inmigración, criminalidad, pérdida de identidad y deterioro económico, contribuyendo a estructurar este tema como un eje de conflicto político fundamental y que ha resultado decisivo en hitos políticos contemporáneos como el Brexit o las dos victorias electorales de Donald Trump en EE UU en 2016 y en 2024.

Este artículo examina la literatura reciente sobre los efectos de la inmigración en el comportamiento electoral. En particular, analiza los mecanismos económicos que median esta relación y que ayudan a entender el ascenso de los partidos antiinmigración en distintos

[1] El Partido Popular, partido de centro-derecha, ha defendido políticas de inmigración más estrictas que las del Partido Socialista, si bien en la práctica, las diferencias no han sido drásticas.

contextos. Contribuimos a establecer un puente entre dos literaturas en gran medida desconectadas: la que analiza la formación de actitudes y preferencias políticas hacia la inmigración y la que estudia los mecanismos económicos a través de los cuales la inmigración afecta a la población nativa y, por tanto, puede influir en dichas actitudes, incluyendo tanto mecanismos ampliamente analizados en la literatura como otros cuya relación con las actitudes políticas ha recibido hasta ahora una atención limitada.

El apartado 2 aborda la difusa línea divisoria entre actitudes hacia la inmigración y preferencias políticas, destacando la dificultad de identificar los factores subyacentes en la formación de ambas y la evolución metodológica que ha experimentado la literatura. El apartado 3 analiza cómo los mecanismos económicos identificados —en especial, la competencia en el mercado laboral y la carga fiscal— pueden contribuir al auge del sentimiento antiinmigración. Finalmente, el apartado 4 introduce la posible relevancia de mecanismos aún poco explorados, como la concentración de la inmigración y su impacto sobre los precios.

2. Las actitudes hacia la inmigración y las preferencias políticas

Las actitudes hacia la inmigración en las democracias avanzadas han experimentado cambios significativos en las últimas décadas, hasta convertirse en uno de los principales ejes de polarización política. Dichas actitudes se configuran a partir de una combinación de factores económicos, culturales y psicológicos, además de estar fuertemente condicionadas por el contexto territorial y por los discursos políticos y mediáticos. Una hipótesis central en la literatura económica señala que los individuos revelan sus preferencias políticas votando a la opción política que maximiza su bienestar. Así, los votantes reaccionarían a la inmigración en función de cómo esta afecta a su bienestar material. La investigación económica ha identificado dos fuentes de las que emana el sentimiento antiinmigración, a saber, el temor a una mayor competencia laboral y la carga fiscal del estado del bienestar. La investigación en ciencia política muestra que no responden únicamente —ni principalmente— a los efectos económicos reales de la inmigración, sino a cómo los individuos perciben sus consecuencias sobre el bienestar material, la identidad cultural y la cohesión social (Margalit, 2019).

Identificar los factores subyacentes que moldean estas actitudes o que influyen en el comportamiento electoral resulta metodológicamente desafiante. Preguntar directamente a los votantes por las razones de su voto resulta problemático: en muchos casos, los individuos no son plenamente conscientes de los factores que guían sus decisiones o encuentran difícil admitir los motivos reales de su elección (Margalit, 2019). No obstante, los métodos experimentales han permitido validar algunas hipótesis sobre los mecanismos que generan el sentimiento antiinmigración. Por ejemplo, Hainmueller y Hiscox (2010) demuestran que la mayor competencia en el mercado laboral o la supuesta carga fiscal atribuida a la inmigración —hipótesis que se suelen derivar de modelos teóricos (ver apartado 3)— no explican por sí solos el rechazo hacia los inmigrantes, lo que sugiere que estas actitudes pueden estar más fundamentadas en dimensiones culturales o identitarias. Es decir, los individuos no suelen rechazar la inmigración porque esta les suponga una pérdida o un daño económico personal. Como hipótesis alternativa, todo indica que la oposición a la inmigración se basa en percepciones más amplias sobre cómo podría afectar a la sociedad en la que viven.

Ahora bien, los métodos experimentales no permiten establecer de manera directa la conexión entre la formación de actitudes hacia la inmigración y las preferencias políticas reveladas. Para examinar este vínculo, la literatura se ha centrado en cómo las variaciones regionales en la presencia de población inmigrante se relacionan con el nivel de apoyo electoral a partidos que adoptan posiciones más o menos favorables hacia la inmigración. Siguiendo esta estrategia, la evidencia empírica confirma que la inmigración influye de forma significativa

en el comportamiento electoral, aunque con efectos que dependen del contexto y del tipo de inmigración. En el caso español, Méndez y Cutillas (2014) muestran que la inmigración generó un mayor apoyo relativo a la izquierda en las elecciones nacionales, mientras que Gálvez-Iniesta y Groizard (2021) demuestran que el estatus legal de los inmigrantes introduce respuestas políticas diferenciadas, donde el aumento de la inmigración indocumentada se asocia a un mayor respaldo a los partidos de derecha. Este resultado es coherente con la evidencia internacional que vincula la llegada de inmigrantes con el ascenso de la extrema derecha en distintos países —Italia (Barone *et al*., 2016), Francia (Edo *et al*., 2019), Austria (Halla *et al*., 2017) o Grecia (Roupakias y Chletsos, 2020)—, así como con el fortalecimiento del Partido Republicano en Estados Unidos tras la adopción de un discurso explícitamente antiinmigración (Mayda *et al*., 2022).

Otro elemento fundamental es que, aunque las actitudes hacia la inmigración son complejas, están fuertemente influenciadas por percepciones económicas, y especialmente por percepciones erróneas. Numerosos estudios documentan que los ciudadanos tienden a sobreestimar el número de inmigrantes, infraestimar su nivel educativo y creer que hacen un uso desproporcionado de los recursos del estado del bienestar. Como muestran Alesina *et al*. (2023), estas creencias distorsionadas reducen el apoyo a la redistribución, ya que los votantes nativos perciben las políticas sociales como transferencias hacia «otros» considerados menos merecedores. De este modo, las preferencias redistributivas y las actitudes hacia la inmigración se encuentran estrechamente interrelacionadas.

Esta dimensión perceptiva permite comprender la relevancia política diferencial de los distintos tipos de inmigración. Gálvez-Iniesta y Groizard (2021) muestran que la inmigración documentada y la indocumentada generan efectos electorales opuestos en España: mientras el aumento de inmigrantes indocumentados incrementa el apoyo a la derecha —incluida la extrema derecha desde 2015—, la llegada de inmigrantes documentados favorece principalmente a la izquierda. La inmigración indocumentada se asocia en el imaginario público a mayor vulnerabilidad económica, dependencia del bienestar y menor contribución fiscal. Estas percepciones —a menudo incorrectas— activan respuestas defensivas entre los votantes nativos, que tienden a rechazar tanto la inmigración irregular como las políticas redistributivas amplias. En cambio, la inmigración documentada suele percibirse como más integrada en el mercado laboral y con mayor aportación fiscal, lo que atenúa la percepción de amenaza económica.

En síntesis, la evidencia muestra que el vínculo entre inmigración y voto en España depende menos de los efectos económicos reales que de cómo los ciudadanos perciben la magnitud, la composición y la legalidad de los flujos migratorios. La inmigración documentada tiende a asociarse con integración, empleo y contribución fiscal, generando actitudes más favorables y un mayor respaldo a opciones progresistas. Por el contrario, la inmigración indocumentada activa percepciones de desorden, competencia por recursos y uso indebido del bienestar público, alimentando actitudes más restrictivas y apoyo a partidos de derecha. Estas percepciones, a menudo erróneas, se refuerzan mediante discursos políticos y mediáticos que vinculan la inmigración irregular con inseguridad y presión sobre los servicios públicos. En consecuencia, las actitudes hacia la inmigración se han convertido en un elemento central en la configuración de las preferencias redistributivas y en la creciente polarización electoral. Comprender estos procesos exige reconocer que las respuestas políticas ante la inmigración dependen menos de los hechos objetivos que de las narrativas que estructuran la percepción pública sobre quién se beneficia de la inmigración, quién es perjudicado en términos generales, o quién contribuye y quién se beneficia del estado del bienestar.

3. Competencia laboral y carga fiscal de la inmigración: mito y realidad

El análisis previo ha mostrado que las actitudes hacia la inmigración y su traducción en comportamiento electoral dependen menos de los efectos económicos reales que de cómo estos son percibidos por los votantes. Sin embargo, dichas percepciones no surgen en el vacío: se alimentan —correcta o incorrectamente— bien de cómo los votantes resultan perjudicados o beneficiados por la inmigración en el ámbito laboral y en la provisión de los bienes públicos, bien de cómo se articulan los discursos políticos en torno a estos temas. Este apartado revisa la literatura que teoriza sobre la formación de actitudes basadas en el interés económico personal y la evidencia empírica sobre estos mecanismos económicos, con el fin de evaluar en qué medida las expectativas que influyen en las actitudes y en el voto encuentran respaldo en los datos o responden, más bien, a interpretaciones distorsionadas.

Impacto en el mercado laboral

El rechazo político a la inmigración podría estar enraizado en la percepción de que los trabajadores nativos se ven directa o indirectamente afectados por esta, particularmente en el argumento —frecuente en el discurso político— de que la inmigración reduce salarios o desplaza a los nativos de sus puestos de trabajo.

Desde el punto de vista teórico, el análisis parte del modelo competitivo estándar, según el cual un aumento en la oferta laboral —derivado de la inmigración— debería presionar los salarios a la baja (Borjas, 2013). Sin embargo, este resultado se basa en supuestos simplificadores, como la perfecta sustituibilidad entre inmigrantes y nativos o la ausencia de ajuste del capital en el corto plazo. Cuando estos supuestos se relajan, los efectos pueden cambiar sustancialmente (Dustmann *et al*., 2016). Si el capital se ajusta rápidamente, los salarios pueden permanecer estables incluso ante una entrada masiva de inmigrantes; y si inmigrantes y nativos no son sustitutos perfectos, la competencia directa se reduce, abriéndose espacio para complementariedades productivas (Ottaviano y Peri, 2012).

La evidencia basada en modelos estructurales confirma que los efectos negativos directos dependen estrechamente del grado de sustituibilidad entre grupos. Borjas (2003) detecta efectos negativos significativos entre trabajadores estadounidenses de baja cualificación bajo el supuesto de sustitución perfecta. Sin embargo, estudios posteriores muestran que este supuesto no se sostiene empíricamente, ya que inmigrantes y nativos tienden a ocupar puestos distintos incluso dentro de un mismo nivel educativo (Manacorda *et al*., 2012; Ottaviano y Peri, 2012). Para España, Amuedo-Dorantes y De la Rica (2013) encuentran que la sustitución imperfecta reduce considerablemente los efectos negativos estimados. Además, muchos inmigrantes en España están sobreeducados para los puestos que ocupan, lo que limita la competencia directa con los nativos (Farré *et al*., 2011; Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2011).

Los modelos de equilibrio general aportan una perspectiva agregada que permite identificar otros efectos indirectos de la inmigración, incorporando fricciones laborales o efectos sobre la demanda agregada. Izquierdo *et al*. (2010) calibran un modelo para España y concluyen que la inmigración entre 1995 y 2006 incrementó el empleo y la renta per cápita, aunque redujo la productividad agregada debido a la concentración de inmigrantes en ocupaciones de baja cualificación. Battisti *et al*. (2018) muestran que la inmigración genera ganancias netas de bienestar para los nativos cualificados, mientras que los efectos sobre los no cualificados pueden ser ligeramente negativos. Gálvez-Iniesta (2024) evidencia que la presencia previa de inmigrantes mitigó el aumento del desempleo durante la Gran Recesión, sugiriendo un papel estabilizador de la inmigración en recesiones.

En cuanto a los enfoques empíricos no estructurales, dos estrategias dominan la literatura: la correlación espacial y el enfoque de celdas de habilidades. La evidencia disponible para España no encuentra efectos

adversos significativos, tanto durante la expansión económica (Carrasco *et al*., 2008; González y Ortega, 2011), como durante la Gran Recesión (Özgüzel, 2021; Gutiérrez-Portilla *et al*., 2020; Chassamboulli *et al*., 2024). El enfoque de celdas de habilidades (*skill-cell approach*), aplicado inicialmente por Carrasco *et al*. (2008) y actualizado por Gálvez-Iniesta (2025) para 2005-2024, tampoco detecta efectos negativos robustos.

Por último, la literatura experimental también cuestiona la hipótesis de competencia directa. Hainmueller y Hiscox (2010) encuentran que tanto trabajadores altamente cualificados como poco cualificados prefieren a inmigrantes altamente cualificados, independientemente de su propio nivel educativo. Hainmueller *et al*. (2015) examinan la relación entre cualificación, la localización de las industrias, las ocupaciones y la movilidad de los trabajadores nativos y sus actitudes hacia los diferentes tipos de inmigrantes, sin hallar evidencia de rechazo sistemático hacia competidores directos. Por lo tanto, la preocupación por la competencia laboral no explicaría la variación en el sentimiento antiinmigración. Asimismo, en su trabajo sobre EE UU, Albert *et al*. (2024) muestran que, desde 1992, los votantes con educación universitaria se han vuelto relativamente menos propensos a apoyar niveles más bajos de inmigración. Asimismo, entre 2004 y 2012 no se observan diferencias significativas entre votantes universitarios y no universitarios en la creencia de que los inmigrantes quitan empleos a los nativos. No obstante, este patrón cambia con las campañas presidenciales de 2016 y 2020: durante estos periodos, marcados por la candidatura republicana de Donald Trump y su énfasis central en la inmigración, los votantes sin educación universitaria pasan a ser significativamente más propensos que otros grupos a creer que los inmigrantes les quitan el trabajo a los nativos.

En síntesis, la evidencia para España —coincidente con la literatura internacional— apunta a que la inmigración no ha tenido efectos negativos significativos sobre salarios ni empleo de los trabajadores nativos. Los efectos suelen ser pequeños, nulos e incluso positivos, con beneficios agregados y positivos y efectos distributivos moderados. Sin embargo, la persistencia de percepciones contrarias alimenta la idea de competencia laboral y puede influir en las actitudes hacia la inmigración y el voto. La brecha entre los efectos económicos reales y las creencias ciudadanas contribuye a explicar la politización de la inmigración en el debate público y electoral.

La inmigración, ¿una carga fiscal? Impuestos, prestaciones y sostenibilidad del estado del bienestar

Una segunda dimensión económica clave en la formación de actitudes políticas hacia la inmigración es su impacto fiscal. Dustmann y Preston (2006) muestran que las preocupaciones sobre la sostenibilidad del estado del bienestar y la posible carga fiscal asociada a la inmigración desempeñan un papel incluso más relevante que las consideraciones laborales en la configuración de las actitudes de los nativos y su translación en comportamiento electoral. Además, las percepciones importan tanto como los datos: cuando los votantes creen que los inmigrantes reciben más de lo que aportan, se reduce el apoyo a políticas redistributivas (Moriconi *et al*., 2019). Alesina *et al*. (2018) ilustran este mecanismo mediante un experimento en el que recordar a los encuestados la presencia de inmigrantes antes de preguntarles por sus preferencias redistributivas reduce significativamente su apoyo a estas políticas. Este resultado evidencia que la mera activación cognitiva de la inmigración —incluso sin información adicional— puede desplazar sus actitudes políticas, reforzando el papel central que desempeñan las creencias sobre el impacto fiscal de la inmigración en la formación de actitudes y en el comportamiento electoral.

La inmigración es frecuentemente objeto de debate en la esfera pública como un posible remedio frente a la carga fiscal asociada al envejecimiento poblacional (Bernardino *et al*., 2025). Aunque los migrantes suelen ser más jóvenes y presentan mayores tasas de participación laboral que los nativos también exhiben, en

promedio, salarios más bajos, tasas de desempleo más elevadas (Chassamboulli *et al*., 2024; Botrić, 2018) y mayores tasas de fertilidad. El saldo fiscal neto de la inmigración, por tanto, no es obvio.

La literatura existente sobre el impacto fiscal de la migración combina tanto enfoques estáticos como dinámicos, ofreciendo resultados mixtos. El enfoque estático consiste en comparar las contribuciones y transferencias de los migrantes en un momento específico en el tiempo (Preston, 2014). Los estudios que utilizan este enfoque han encontrado un impacto fiscal neto positivo de la inmigración en España (Muñoz de Bustillo y Antón, 2009; OECD, 2013). Gálvez-Iniesta (2020) encuentra que los hogares extranjeros —especialmente los procedentes de fuera de la UE— presentan un saldo fiscal directo positivo (definido como la diferencia entre impuestos y prestaciones recibidas) un 75 % superior al de los hogares nativos, lo que se explica por su estructura demográfica más joven y su menor recepción de prestaciones, en particular pensiones. No obstante, al incorporar el gasto en sanidad y educación, las diferencias con los hogares nativos se reducen sustancialmente. En otros países, los resultados son mixtos, positivos en Reino Unido (Dustmann y Frattini, 2014) y negativos en Francia (Chojnicki *et al*., 2018).

En cuanto a los estudios comparativos entre países, el Informe de la OECD (2021), que analiza el impacto fiscal de la inmigración en 22 países europeos de la OECD, además de Australia, Canadá y Estados Unidos para los años 2006-2018, encuentra que, en todos los países analizados, los inmigrantes contribuyen más en impuestos y cotizaciones de lo que los gobiernos gastan en su protección social, sanidad y educación. Sin embargo, la contribución fiscal neta total de los inmigrantes es persistentemente pequeña, oscilando entre -1 % y +1 % del PIB en la mayoría de los países.

El enfoque estático presenta una limitación central: al centrarse en una fotografía puntual, no captura cómo las contribuciones y prestaciones varían a lo largo del ciclo vital de los inmigrantes. En particular, aunque los inmigrantes suelen ser más jóvenes y presentan mayores tasas de participación laboral al llegar, con el tiempo acceden a pensiones y servicios sociales, lo que puede incrementar su coste fiscal. Por otro lado, una proporción significativa retorna a sus países de origen (Bucheli y Fontenla, 2025), reduciendo dicha carga. Estas consideraciones se abordan en el enfoque dinámico. Para España, Collado *et al*. (2004) encuentran un impacto fiscal positivo asociado al *boom* migratorio de los años 2000, reflejo de la llegada de una población mayoritariamente joven y en edad laboral. Resultados similares se documentan para otros países desarrollados, como Suecia (Storesletten, 2000), Dinamarca (Hansen *et al*., 2017), el Reino Unido (Oxford Economics, 2018) y Estados Unidos (Evans y Fitzgerald, 2017; Mackie y Blau, 2017), así como para un conjunto amplio de países de la OECD (D'Albis *et al*., 2019). Por el contrario, Christl *et al*. (2022), que analizan los efectos para 27 países de la UE, muestran que los inmigrantes extra-UE registran saldos fiscales más negativos que los nativos.

La evidencia sobre el impacto fiscal de la inmigración tiene implicaciones sobre el comportamiento electoral. Aunque los resultados empíricos muestran que los inmigrantes —especialmente los de la UE y, en menor medida, extra-UE— tienden a tener un impacto fiscal neutral o positivo, estas contribuciones no siempre coinciden con las percepciones públicas. Los votantes, a la hora de decidir si apoyar u oponerse a una mayor inmigración forman creencias sobre el tamaño y características de la población inmigrante, con el fin de estimar su posible impacto económico (Dylong y Uebelmesser, 2024) y, como señalamos anteriormente, suelen presentar sesgos al formar estas creencias (Barrera-Rodríguez *et al*., 2025; Citrin y Sides, 2008; Dylong y Uebelmesser, 2024). Por ejemplo, Alesina *et al*. (2023), utilizando una encuesta a gran escala en seis países (Francia, Alemania, Italia, Suecia, Reino Unido y EE UU) muestran que los individuos sobreestiman el número de inmigrantes, su dependencia económica, percibiéndolos como menos educados y con menores tasas de empleo de la que realmente tienen. En torno al 20 % cree que los inmigrantes reciben más del doble en prestaciones de lo que realmente perciben.

Estas percepciones sobre la carga fiscal de los inmigrantes pueden influir fuertemente en el voto. Dustmann *et al*. (2019) evidencian que en Dinamarca la llegada de refugiados con alta dependencia del estado del bienestar incrementa el apoyo electoral a partidos antiinmigración. Esto se debe a estereotipos arraigados y al limitado conocimiento público sobre muchos temas socioeconómicos complejos (Curran *et al*., 2009). En economías avanzadas, los votantes nativos probablemente comprenden poco los beneficios que la inmigración puede aportar para enfrentar desafíos complejos, como el envejecimiento poblacional o los sistemas de bienestar y pensiones insuficientemente financiados.

Teniendo en cuenta estos dos mecanismos —estereotipos sesgados y desinformación—, Facchini *et al*. (2022) llevaron a cabo un experimento a gran escala en Japón. En este estudio, a los participantes se les presentó de manera sutil información sobre problemas sociales y económicos que la inmigración podría ayudar a resolver (por ejemplo, el aumento de la población anciana que requiere cuidados o la escasez de mano de obra en ciertos sectores). Dependiendo del tratamiento, la exposición a esta información aumentó el apoyo hacia políticas migratorias más abiertas y motivó acciones políticas favorables a la inmigración.

4. Mecanismos económicos menos explorados

Más allá de los efectos sobre el empleo, los salarios y la sostenibilidad del estado del bienestar, existen otros mecanismos económicos menos explorados a través de los cuales la inmigración puede influir en la opinión pública y en el voto. Entre ellos destacan la concentración territorial y ocupacional de la población inmigrante y su impacto sobre el coste de la vida. Este apartado revisa la evidencia sobre estos nuevos mecanismos, con el fin de analizar cómo influyen en las expectativas de los ciudadanos y en sus decisiones políticas, y en qué medida dichas percepciones se ajustan a los datos disponibles.

Concentración y movilidad

Un rasgo central de los mercados laborales con fuerte presencia inmigrante es la marcada segmentación ocupacional que enfrentan estos trabajadores, que tienden a concentrarse en ocupaciones de menor calificación y en sectores específicos (Dustmann *et al*., 2013; Brücker *et al*., 2021). En España, de acuerdo con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes al tercer trimestre de 2025, el 42 % de los extranjeros se empleaba en dos grandes grupos de ocupaciones de cualificación medio-baja: tareas elementales y restauración. En cambio, entre los trabajadores nativos predominan categorías de cualificación distinta, como técnicos y profesionales, además de la restauración. Una pauta similar se observa por sectores: el 42 % de los extranjeros trabaja en comercio y otros servicios, mientras que entre los nativos destacan la Administración pública y el comercio.

Esta concentración ocupacional, sectorial o territorial puede distorsionar la forma en que los nativos perciben la magnitud, composición y efectos de la inmigración (Choi *et al*., 2023; Sidler *et al*., 2024). La literatura ha mostrado de forma consistente que cuando los inmigrantes se agrupan en nichos específicos —regiones, barrios, sectores u ocupaciones— aumenta la visibilidad del «otro» y se intensifican las percepciones de competencia económica y cultural. Dahlberg *et al*. (2012) muestran que la mayor concentración local de inmigrantes reduce las preferencias redistributivas entre los nativos suecos, especialmente entre los de mayores ingresos. En Austria, Halla *et al*. (2017) encuentran que la llegada de inmigrantes aumenta significativamente el voto de la extrema derecha, impulsado sobre todo por la presencia de trabajadores de baja y media cualificación.

Sin embargo, una visión basada exclusivamente en la concentración resulta incompleta si se ignora la elevada movilidad geográfica y ocupacional de los inmigrantes. La evidencia muestra que los inmigrantes presentan mayor movilidad que los nativos, tanto geográfica como ocupacional, y que esta movilidad se intensifica en

respuesta a *shocks* económicos (Borjas, 2001; Molloy *et al*., 2011; Cadena y Kovak, 2016; Basso y Peri, 2020). En España, este patrón se observa tanto en la movilidad interna como en la emigración internacional (Özgüzel, 2021; Gálvez-Iniesta y Özgüzel, 2025; Gálvez-Iniesta, 2024). Este mayor dinamismo convierte a los inmigrantes en un amortiguador del mercado laboral local: al desplazarse cuando la demanda cae, alivian presiones sobre el desempleo en las regiones de origen y contribuyen a una reasignación más eficiente de la mano de obra (Borjas, 2001; Cadena y Kovak, 2016; Basso y Peri, 2020). En ausencia de esta movilidad, las fricciones regionales serían mayores y las recesiones más persistentes.

La combinación de estos elementos permite plantear una visión más dinámica del vínculo entre inmigración, concentración y comportamiento electoral. La concentración inmigrante se asocia con actitudes y comportamientos electorales más antiinmigratorios (Dahlberg *et al*., 2012; Halla *et al*., 2017), mientras que la elevada movilidad de los inmigrantes limita la persistencia de dicha concentración y amortigua sus efectos económicos. No obstante, estos ajustes son poco visibles para los votantes. Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, la literatura ha prestado escasa atención a cómo esta dimensión dinámica de la inmigración interactúa con la formación de percepciones políticas y comportamientos electorales, lo que abre una línea de investigación aún poco explorada.

Inmigración, coste de la vida y comportamiento electoral

Un aspecto central, pero a menudo subestimado, en el análisis del vínculo entre inmigración y comportamiento electoral es el papel que juegan el coste de la vida y las percepciones económicas de los hogares. Aunque la literatura ha documentado ampliamente los efectos de la inmigración sobre salarios, empleo y finanzas públicas, un canal decisivo para la formación de actitudes políticas es cómo la inmigración altera los precios de bienes y servicios, especialmente aquellos con mayor peso en el presupuesto familiar de nativos. La percepción de que la inmigración encarece la vida puede convertirse en un determinante clave del voto, especialmente en contextos urbanos con fuerte presión sobre la vivienda.

Desde la economía laboral, la visión tradicional enfatiza los mecanismos de oferta: los inmigrantes son, ante todo, trabajadores, de modo que un aumento de la oferta laboral debería trasladarse a cambios salariales y, por tanto, en los precios de los bienes producidos con trabajo intensivo. Sin embargo, la mayor parte de la evidencia empírica muestra que la inmigración tiene efectos reducidos o nulos sobre los salarios de los nativos, especialmente a largo plazo (Card, 2001; Ottaviano y Peri, 2012). Cuando los salarios se ajustan, la presión migratoria puede incluso abaratar ciertos servicios —como limpieza o jardinería— que dependen fuertemente de mano de obra inmigrante (Cortes, 2008), aumentando el poder adquisitivo de los nativos, particularmente de los más cualificados. Desde esta perspectiva, la inmigración reduciría el coste de la vida en algunos segmentos, generando beneficios que podrían traducirse en actitudes políticas más favorables hacia la inmigración.

Sin embargo, los precios no solo responden a *shocks* de oferta, sino también de demanda. La llegada de inmigrantes implica más consumidores, lo que puede presionar los precios al alza. Lach (2007) documenta en Israel que la composición de los nuevos consumidores —no solo su número— afecta a los precios: los inmigrantes procedentes de la ex-URSS presentaban preferencias distintas y una mayor sensibilidad al precio, lo que redujo los precios de muchos productos al incentivar estrategias comerciales más competitivas. Ello sugiere que, al menos en algunos sectores, la inmigración podría tener efectos deflacionarios o neutros, y por tanto no contribuir a sentimientos negativos asociados al coste de la vida.

No obstante, estos efectos positivos se concentran en bienes con bajo peso en el presupuesto de los hogares.

El caso de la vivienda es muy diferente. La literatura coincide en que el impacto de la inmigración sobre el mercado inmobiliario es más fuerte, inmediato y políticamente relevante, pues la vivienda constituye el elemento central del gasto familiar. Saiz (2007) documenta que la inmigración tiene efectos inflacionarios importantes sobre los precios de alquiler y compra en ciudades estadounidenses, efecto especialmente intenso en mercados con oferta rígida. Más recientemente, Brett y Tan (2025) muestran que, si bien la inmigración tiende a abaratar bienes manufacturados, tiene efectos claramente inflacionarios en las rentas de alquiler y los precios de vivienda, con una marcada heterogeneidad según el nivel educativo de los inmigrantes: la inmigración altamente cualificada tiende a elevar persistentemente los precios, mientras que la inmigración menos cualificada puede tener efectos desinflacionarios a largo plazo.

En España, el efecto sobre la vivienda es particularmente relevante. Estudios como el de González y Ortega (2013) muestran que la inmigración contribuyó al aumento del precio de la vivienda durante el *boom* de 2000-2010. Sanchís-Guarner (2023) añade que la respuesta geográfica de los nativos a la inmigración —un fenómeno de colocalización inusual en comparación con otros países— incrementa la presión sobre los precios. Monras (2025) señala que la heterogeneidad en patrones de consumo entre inmigrantes y nativos modula estos efectos, aunque persiste la percepción generalizada de que la inmigración encarece la vivienda.

Desde la ciencia política, estas dinámicas económicas son cruciales para comprender las actitudes hacia la inmigración y el voto. La literatura sobre economía política y populismo evidencia que las actitudes antiinmigración no se basan exclusivamente en factores culturales o identitarios, sino también en evaluaciones egotrópicas y sociotrópicas del impacto económico de la inmigración (Hainmueller y Hopkins, 2014; Margalit, 2019). Cuando los hogares perciben deterioro en su bienestar material, especialmente por el aumento del coste de la vivienda, tienden a adoptar posiciones más restrictivas en materia migratoria, incluso en ausencia de evidencia objetiva fuerte.

Los efectos varían según clase social y ubicación geográfica. Los sectores más favorecidos por la inmigración —profesionales cualificados que se benefician de servicios más baratos y tienen acceso a mercados de vivienda más amplios— suelen mostrar actitudes más favorables (Hainmueller y Hiscox, 2007). Por el contrario, los hogares jóvenes, urbanos y de ingresos medios-bajos, que enfrentan directamente el aumento del precio del alquiler, pueden percibir la inmigración como una amenaza a su bienestar económico. Esta divergencia en experiencias económicas se traduce en divergencias políticas: el coste de la vivienda puede polarizar el voto incluso dentro de la misma ciudad.

La territorialización del voto es clave. Estudios recientes muestran que el apoyo a partidos antiinmigración no depende simplemente del volumen absoluto de inmigración, sino de cómo la presencia migratoria interactúa con condiciones locales específicas. La evidencia comparada indica que los efectos electorales de la inmigración local son heterogéneos y dependen del contexto territorial, mientras que en mercados de vivienda tensionados el aumento de los alquileres puede reforzar el atractivo de la derecha radical. Además, cuando la llegada de inmigrantes se percibe como una fuente adicional de competencia por vivienda social y otros recursos escasos, disminuye el apoyo a los derechos sociales de los inmigrantes y se refuerzan las preferencias por políticas de priorización de los nativos (Cools *et al*., 2021; Held y Patana, 2023; Hooijer, 2021).

El vínculo entre inmigración, coste de la vida y voto no es un mecanismo puramente material. La literatura sobre percepciones económicas ha demostrado que los votantes suelen basarse en evaluaciones subjetivas, que a menudo difieren de los indicadores reales (Mutz, 1998; Gidron y Hall, 2017). El aumento del precio de la vivienda —por ser altamente visible y emocionalmente cargado— puede convertirse en un símbolo de pérdida de control económico y de presión sobre el entorno local. Esta percepción puede amplificarse mediante

discursos políticos que atribuyen el problema a la inmigración, incluso cuando la evidencia empírica muestra factores adicionales como la insuficiente construcción de vivienda, la concentración espacial de empleo o la inversión extranjera.

5. Conclusión

La literatura reciente muestra que los mecanismos económicos que median entre la inmigración y el voto son complejos. La economía política sostiene que los individuos deberían oponerse a la inmigración cuando esta les resulta perjudicial, ya sea porque aumenta la competencia por los puestos de trabajo, porque implica una mayor carga fiscal o porque reduce los beneficios derivados de las prestaciones públicas. Sin embargo, ni los estudios empíricos observacionales ni los análisis experimentales respaldan plenamente estas hipótesis. El sentimiento antiinmigración puede surgir porque los votantes perciben otros riesgos motivados por factores que, lejos de afectarles directamente, lo hacen de manera agregada sobre la sociedad. Es posible que algunos de estos mecanismos no se comprendan del todo, como el efecto de la inmigración sobre los precios. Pero, también, es probable que las percepciones acerca de cómo la inmigración incide en la sociedad —más que los hechos objetivos— expliquen el auge de las actitudes contrarias a la inmigración o a los inmigrantes. Así, la falta de comprensión de las múltiples repercusiones de la inmigración, los sesgos ideológicos y de percepción, y la desinformación que se propaga en la narrativa y el discurso político desempeñan un papel central. Una mejor difusión de la evidencia podría contribuir a un debate más informado y menos polarizado.

Referencias bibliográficas

Albert, C., Gálvez-Iniesta, I., Groizard, J. L., & McCully, B. (2024). *Brahmin left versus xenophobic right? The effect of immigration on political cleavages*. Mimeo.

Alesina, A., Miano, A., & Stantcheva, S. (2023). Immigration and redistribution. *The Review of Economic Studies*, *90*(1), 1-39.

Alesina, A., Stantcheva, S., & Teso, E. (2018). Intergenerational mobility and preferences for redistribution. *American Economic Review*, *108*(2), 521-554.

Amuedo-Dorantes, C., & De La Rica, S. (2011). Complements or substitutes? Task specialization by gender and nativity in Spain. *Labour Economics*, *18*(5), 697-707.

Amuedo-Dorantes, C., & De La Rica, S. (2013). The immigration surplus and the substitutability of immigrant and native labor: evidence from Spain. *Empirical Economics*, *44*(2), 945-958.

Barone, G., D'Ignazio, A., de Blasio, G., & Naticchioni, P. (2016). Mr. Rossi, Mr. Hu and politics. The role of immigration in shaping natives' voting behavior. *Journal of Public Economics*, *136*, 1-13.

Barrera-Rodríguez, O., Bensidoun, I., & Edo, A. (2025). Second-generation immigrants and native attitudes toward immigrants in Europe. *Migration Studies*, *13*(2).

Basso, G., & Peri, G. (2020). Internal mobility: The greater responsiveness of foreign-born to economic conditions. *Journal of Economic Perspectives, 34*(3), 77-98.

Battisti, M., Felbermayr, G., Peri, G., & Poutvaara, P. (2018). Immigration, search and redistribution: A quantitative assessment of native welfare. *Journal of the European Economic Association*, *16*(4), 1137-1188.

Bernardino, T., Franco, F., & Teles Morais, L. (2025). The costs of building walls: Immigration and the fiscal burden of aging in Europe. *SSRN*. https://ssrn.com/abstract=4932922

Borjas, G. J. (2001). Does immigration grease the wheels of the labor market? *Brookings Papers on Economic Activity*, *2001*(1), 69-133.

Borjas, G. J. (2003). The labor demand curve is downward sloping: Reexamining the impact of immigration on the labor market. *The Quarterly Journal of Economics*, *118*(4), 1335-1374.

Borjas, G. J. (2013). The analytics of the wage effect of immigration. *IZA Journal of Migration*, *2*(22), 1-25.

Botrić, V. (2018). Labour market transition differences between natives and immigrants in EU economies. *Journal of Economic and Social Studies*, *7*(2), 22-55.

Brett, C., & Tan, X. (2025). *Inflationary and deflationary effects of immigration on housing and manufactured goods prices* [Manuscrito inédito].

Brücker, H., Glitz, A., Lerche, A., & Romiti, A. (2021). Occupational recognition and immigrant labor market outcomes. *Journal of Labor Economics*, *39*(2), 497-525.

Bucheli, J. R., & Fontenla, M. (2025). The impact of return migration on economic development. *Review of Economics and Statistics*, *107*(2), 393-407.

Cadena, B. C., & Kovak, B. K. (2016). Immigrants equilibrate local labor markets: Evidence from the Great Recession. *American Economic Journal: Applied Economics*, *8*(1), 257-290.

Card, D. (2001). Immigrant inflows, native outflows, and the local labor market impacts of higher immigration. *Journal of Labor Economics, 19*(1), 22-64.

Carrasco, R., Jimeno, J. F., & Ortega, A. C. (2008). The effect of immigration on the labor market performance of native-born workers: some evidence for Spain. *Journal of Population Economics*, *21*(3), 627-648.

Chassamboulli, A., Fontaine, I., Gálvez-Iniesta, I., & Gomes, P. (2024). Immigration and labour market flows. *Labour Economics*, *86*. https://doi.org/10.1016/j.labeco.2023.102454

Choi, S., Choi, C.-Y., & Kim, S. (2023). Tackling misperceptions about immigrants with fact-checking interventions: A randomized survey experiment. *Labour Economics*, *84*. https://doi.org/10.1016/j.labeco.2023.102428

Chojnicki, X., Ragot, L., & Sokhna, N. P. (2018). *The fiscal impact of 30 years of immigration in France: An accounting approach* (EconomiX Working Papers No. 2018-36). University Paris Nanterre, EconomiX.

Christl, M., Bélanger, A., Conte, A., Mazza, J., & Narazani, E. (2022). Projecting the fiscal impact of immigration in the European Union. *Fiscal Studies*, *43*(4), 365-385.

Citrin, J., & Sides, J. (2008). Immigration and the imagined community in Europe and the United States. *Political Studies*, *56*(1), 33-56.

Collado, M. D., Iturbe-Ormaetxe, I., & Valera, G. (2004). Quantifying the impact of immigration on the Spanish welfare state. *International Tax and Public Finance*, *11*, 335-353.

Cools, S., Finseraas, H., & Rogeberg, O. (2021). Local immigration and support for anti-immigration parties: A meta-analysis. *American Journal of Political Science, 65*(4), 988-1006.

Cortes, P. (2008). The effect of low-skilled immigration on U.S. prices: Evidence from CPI data. *Journal of Political Economy, 116*(3), 381-422.

Curran, J., Iyengar, S., Brink Lund, A., & Salovaara-Moring, I. (2009). Media system, public knowledge and democracy: A comparative study. *European Journal of Communication*, *24*(1), 5-26.

D'Albis, H., Boubtane, E., & Coulibaly, D. (2019). Immigration and public finances in OECD countries. *Journal of Economic Dynamics and Control*, *99*, 116-151.

Dahlberg, M., Edmark, K., & Lundqvist, H. (2012). Ethnic diversity and preferences for redistribution. *Journal of Political Economy*, *120*(1), 41-76.

Dustmann, C., & Frattini, T. (2014). The fiscal effects of immigration to the UK. *The Economic Journal*, *124*(580), F593-F643.

Dustmann, C., Frattini, T., & Preston, I. P. (2013). The effect of immigration along the distribution of wages. *Review of Economic Studies*, *80*(1), 145-173.

Dustmann, C., & Preston, I. (2006). Is immigration good or bad for the economy? Analysis of attitudinal responses. In S. W. Polachek, C. Chiswick & H. Rapoport (Eds.), *The economics of immigration and social diversity* (pp. 3-34). Emerald Group Publishing Limited.

Dustmann, C., Schönberg, U., & Stuhler, J. (2016). The impact of immigration: Why do studies reach such different results? *Journal of Economic Perspectives*, *30*(4), 31-56.

Dustmann, C., Vasiljeva, K., & Piil Damm, A. (2019). Refugee migration and electoral outcomes. *The Review of Economic Studies*, *86*(5), 2035-2091.

Dylong, P., & Uebelmesser, S. (2024). Biased beliefs about immigration and economic concerns: Evidence from representative experiments. *Journal of Economic Behavior and Organization*, *217*, 453-482.

Edo, A., Giesing, Y., Öztunc, J., & Poutvaara, P. (2019). Immigration and electoral support for the far-left and the far-right. *European Economic Review*, *115*, 99-143.

Evans, W. N., & Fitzgerald, D. (2017). *The economic and social outcomes of refugees in the United States: Evidence from the ACS* (NBER Working Paper No. 23498). National Bureau of Economic Research.

Facchini, G., Margalit, Y., & Nakata, H. (2022). Countering public opposition to immigration: The impact of information campaigns. *European Economic Review*, *141*.

Farré, L., González, L., & Ortega, F. (2011). Immigration, family responsibilities and the labor supply of skilled native women. *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, *11*(1).

Gálvez-Iniesta, I. (2020). *The size, socio-economic composition and fiscal implications of the irregular immigration in Spain* (UC3M Working Papers No. 20/08). Universidad Carlos III Madrid.

Gálvez-Iniesta, I. (2024). The role of immigration in a deep recession. *European Economic Review*, *168*.

Gálvez-Iniesta, I. (2025). Inmigración y mercado de trabajo: revisión y evidencia para España. *Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA)*. Estudios sobre la Economía Española 2025-15.

Gálvez-Iniesta, I., & Groizard, J. L. (2021). Undocumented migration and electoral support: Evidence from Spain. *Politics and Governance*, *9*(4), 196-209.

Gálvez-Iniesta, I., & Özgüzel, C. (2025). *Who is moving? Mobility responses of foreigners and natives to regional shocks*. Mimeo.

Gidron, N., & Hall, P. A. (2017). The politics of social status: Economic and cultural roots of the populist right. *The British Journal of Sociology, 68*(S1), S57-S84.

González, L., & Ortega, F. (2011). How do very open economies adjust to large immigration flows? Evidence from Spanish regions. *Labour Economics*, *18*(1), 57-70.

González, L., & Ortega, F. (2013). Immigration and housing booms: Evidence from Spain. *Journal of Regional Science, 53*(1), 37-59.

González-Enríquez, C., Mariscal-de-Gante, Á. y Rinken, S. (2024). Las actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes en España: una tipología. *Papers*, *109*(3).

Gutiérrez-Portilla, M.ª, Villaverde, J., Maza, A., & Hierro, M.ª (2020). A spatial approach to the impact of immigration on wages: evidence from Spain. *Regional Studies*, *54*(4), 505-514.

Hainmueller, J., & Hiscox, M. J. (2007). Educated preferences: Explaining attitudes toward immigration in Europe. *International Organization, 61*(2), 399-442.

Hainmueller, J., & Hiscox, M. J. (2010). Attitudes toward highly skilled and low-skilled immigration: Evidence from a survey experiment. *The American Political Science Review, 104*(1), 61-84.

Hainmueller, J., Hiscox, M. J., & Margalit, Y. (2015). Do concerns about labor market competition shape attitudes toward immigration? New evidence. *Journal of International Economics*, *97*(1), 193-207.

Hainmueller, J., & Hopkins, D. J. (2014). Public attitudes toward immigration. *Annual Review of Political Science, 17*, 225-249.

Halla, M., Wagner, A. F., & Zweimüller, J. (2017). Immigration and voting for the far right. *Journal of the European Economic Association*, *15*(6), 1341-1385.

Hansen, M. F., Schultz-Nielsen, M. L., & Tranæs, T. (2017). The fiscal impact of immigration to welfare states of the Scandinavian type. *Journal of Population Economics*, *30*, 925-952.

Held, A., & Patana, P. (2023). Rents, refugees, and the populist radical right. *Research & Politics*, *10*(2), 1-9.

Hooijer, G. (2021). 'They take our houses': Benefit competition and the erosion of support for immigrants' social rights. *British Journal of Political Science, 51*(4), 1381-1401.

Izquierdo, M., Jimeno, J. F., & Rojas, J. A. (2010). On the aggregate effects of immigration in Spain. *SERIEs*, *1*, 409-432.

Lach, S. (2007). Immigration and prices. *Journal of Political Economy, 115*(4), 548-587.

Mackie, C., & Blau, F. D. (Eds.). (2017). *The economic and fiscal consequences of immigration*. National Academies Press.

Manacorda, M., Manning, A., & Wadsworth, J. (2012). The impact of immigration on the structure of wages: Theory and evidence from Britain. *Journal of the European Economic Association*, *10*(1), 120-151.

Margalit, Y. (2019). Economic insecurity and the causes of populism, reconsidered. *Journal of Economic Perspectives, 33*(4), 152-170.

Mayda, A. M.ª, Peri, G., & Steingress, W. (2022). The political impact of immigration: Evidence from the United States. *American Economic Journal: Applied Economics*, *14*(1), 358-389.

Mendez, I., & Cutillas, I. M. (2014). Has immigration affected Spanish presidential elections results? *Journal of Population Economics*, *27*(1), 135-171.

Molloy, R., Smith, C. L., & Wozniak, A. (2011). Internal migration in the United States. *Journal of Economic Perspectives*, *25*(3), 173-196.

Monras, J. (2025, August). *Immigrant assimilation beyond the labor market* (BSE Working Paper No. 1517). Barcelona School of Economics.

Moriconi, S., Peri, G., & Turati, R. (2019). Immigration and voting for redistribution: Evidence from European elections. *Labour Economics*, *61*.

Muñoz de Bustillo, R., & Antón, J. I. (2009). *Immigration and social benefits in a Mediterranean welfare state: The case of Spain* (MPRA Paper No. 13849). Munich Personal RePEc Archive.

Mutz, D. C. (1998). *Impersonal influence: How perceptions of mass collectives affect political attitudes*. Cambridge University Press.

OECD. (2013). *International migration outlook 2013*. Organisation for Economic Co-operation and Development. OECD publishing.

OECD. (2021). *International migration outlook 2021*. Organisation for Economic Co-operation and Development. OECD publishing.

Ottaviano, G. I. P., & Peri, G. (2012). Rethinking the effect of immigration on wages. *Journal of the European Economic Association, 10*(1), 152-197.

Oxford Economics. (2018). *The fiscal impact of immigration on the UK: a report for the Migration Advisory Committee*. Oxford Economics.

Özgüzel, C. (2021). *The cushioning effect of immigrant mobility* (CESifo Working Paper No. 9268). Center for Economic Studies and ifo Institute.

Preston, I. (2014). The effect of immigration on public finances. *The Economic Journal*, *124*(580), F569-F592.

Roupakias, S., & Chletsos, M. (2020). Immigration and far-right voting: Evidence from Greece. *Annals of Regional Science*, *65*(3), 591-617.

Saiz, A. (2007). Immigration and housing rents in American cities. *Journal of Urban Economics, 61*(2), 345-371.

Sanchís-Guarner, R. (2023). Decomposing the impact of immigration on house prices. *Regional Science and Urban Economics, 100*, 1-17.

Sidler, P., Knotz, C., & Ruedin, D. (2024). How do people perceive immigrants? Relating perceptions to numbers. *Journal of Race, Ethnicity, and Politics*, *9*(3), 689-708.

Storesletten, K. (2000). Sustaining fiscal policy through immigration. *Journal of Political Economy*, *108*(2), 300-323.